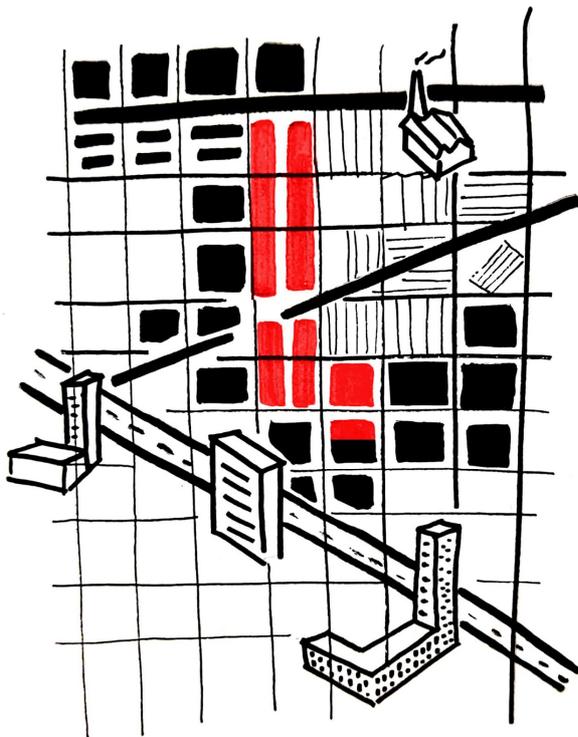


1989-2021: Memoria

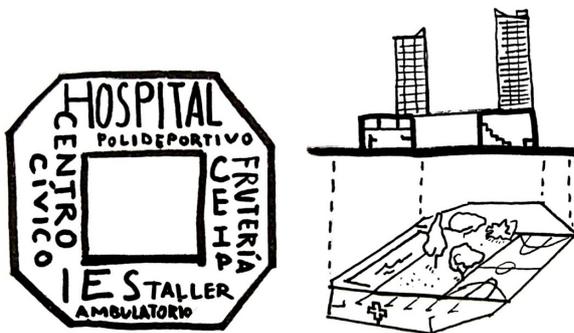
En 1989 el COAC presenta los resultados de su concurso Vivienda y Ciudad, una invitación a la reflexión sobre el tramo final de la Diagonal, el distrito de San Martí y la necesidad de adaptar la vivienda a su nuevo contexto. Hoy, 30 años después, la pregunta, si bien matizada, vuelve a emerger.

Y la respuesta, en 2021, aparece al poner a convivir algunas de aquellas propuestas. El estudio de sus estrategias y la lectura de sus reflexiones, así como el hecho de conjugarlas en el contexto actual, constituyen un proyecto en sí mismo. Un collage que compone una única respuesta en un ejercicio semejante al realizado por Stirling sobre el plano de Giambatista Nolli en el ciclo *Incontri internazionali d'arte* de 1978, en el cual compuso un hipotético crecimiento de la ciudad de Roma mediante la precisa inserción de sus propios proyectos (*Roma interrotta*).

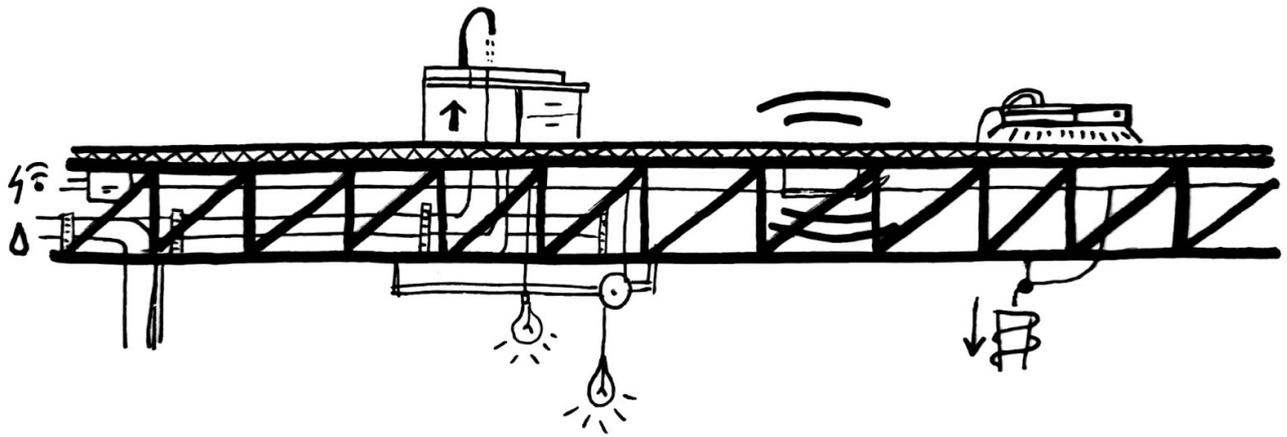


En la parcela de Provençals del Poblenou observamos, entre una diáspora de manzanas industriales, un tejido residencial disperso y desgarrado, **carente de equipamientos públicos cubiertos** y con dificultades para sostener sus locales comerciales. Al sur de esta trama, bordeando la diagonal, se aprecia un urbanismo tridimensional más consolidado cuyo crecimiento puntual en altura asemeja al presentado por Hans Kollhoff en 1989.

Frente a ello se propone la colmatación de los vacíos en la zona de la ciudad más cercana a la diagonal. Para ello se hace servir de un zócalo de 4 plantas, capaz de alojar los metros cuadrados de comercios y equipamientos públicos que deben recomponer el tejido vecinal y que forman ciudad. Sobre dichos zócalos crece, en altura y sin obedecer a las alineaciones de Cerdà, el tejido residencial (proyecto de Hans Kollhoff, Concurso Habitatge i Vivenda, 1989). En paralelo a dichos bloques, como cosido sobre la calle-carretera Pere IV y la vía de les Corts Catalanes, aparecen dos manzanas alargadas que ligan las viviendas entre dichos viarios de gran sección **sobre la trama** de ensanche (proyecto de Jean Pierre Pranlas-Descours y Roberto Collová, Concurso Habitatge i Vivenda, 1989).

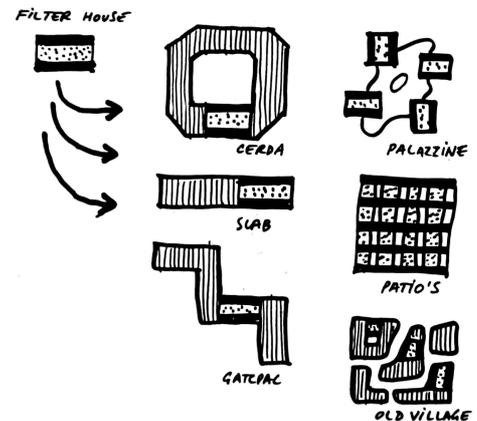


La pandemia ha introducido en el espacio de la vida privada el mundo laboral. Para desligar dichas actividades, entendiendo que pueden suceder en el entorno residencial pero **no dentro del hogar**, se multiplica el número de metros cuadrados de oficina en proporción al número de viviendas, democratizando el acceso a un espacio privado de trabajo.



El bloque con el que se trabaja tiene un cuerpo productivo (Antoine Béal y Ségolène Brunet, Concurso Habitatge i Ciutat, 1989) que media con el cuerpo residencial mediante unas comunicaciones que hacen las veces de espacios de interacción entre ambos bloques (proyecto de Alex Wall, Jan Neutelings, Xaveer de Geyter y F. Roodbeen, Concurso Habitatge i Ciutat, 1989).

La vivienda, por otro lado, obedece a una división del espacio en dos partes, una libre y otra compartimentada (Alberto Daniel y Claudia Liebermann, Concurso Habitatge i Ciutat, 1989), pero que no obedecen a una separación por servidores y servidos. En oposición a ello, los espacios se discriminan por su superficie. Es el método constructivo el que mediante la flexibilidad en las instalaciones, es capaz de asegurar dicha idea (Ábalos y Herreros, Concurso Habitatge i Ciutat, 1989).



El Jurado de 1989 (entre los que se cuentan Frampton o Siza) no encontró consenso sobre los valores de las propuestas y, en cierta manera, desechó los resultados. Sin embargo, no sólo se reconoce en ellas la pregunta realizada, sino que las respuestas planteadas mantienen su vigencia. Hoy, vemos proyectos que frente a la misma pregunta, presentan las réplicas como si estas no se hubieran dado ya, en vez de partir de ellas para hacer la arquitectura. Es ante esta situación cuando el uso del concurso de 1989 y el **reciclaje** de los proyectos cobra sentido como nueva respuesta.

